

# Invitación a una poética política

Por SALVADOR PANIKER

## INVERSIONES EXTRANJERAS

Al término de mi crónica pasada quedaron en el aire un conjunto de interrogaciones. Más o menos las siguientes. Entre la utopía y la apatía, ¿no cabe abrir alguna brecha? ¿Qué manejos se traen los poetas en sus catacumbas? ¿No cabe que algunos de ellos, exquisitamente familiarizados con la cibernética—y es un decir—, se introduzcan en el cuadro de mandos del Poder?

Con objeto de afrontar tan delicados y complejos temas, paréceme prudente inventariar, primero, la opinión de algunos prestigiados analistas de la sociedad industrial.

### "El opio de los intelectuales"

Ante todo, Raymond Aron, el sagaz, avisado y olfativo Raymond Aron. En 1955, fecha de publicación de la primera edición de "El opio de los intelectuales", nuestro mundo se encontraba todavía frente a una tajante alternativa: quien no estaba con el capitalismo estaba con el comunismo; quien no estaba con Moscú estaba contra Moscú, y quien estaba contra Moscú estaba contra el "realismo literario" y todo lo demás. Raymond Aron se propuso demostrar, como es sabido, que la citada alternativa era ficticia, y que en el futuro, más que enfrentar a la economía socialista con la economía capitalista, habría que intentar comprender los problemas nuevos de la nueva "sociedad industrial".

Hay que concederle a Aron el mérito de haberse adelantado a las consignas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956). Hay que concederle también que, para satisfacción de unos y desilusión de otros, la Historia se ha mostrado relativamente fiel a sus previsiones. Los llamados comunistas ortodoxos ya no predicán la violencia. La violencia sería (tesis de Aron) el gran "alibi", el gran pretexto, el gran sueño de evasión que disimularía el horror o la impotencia de los intelectuales frente a la compleja maquinaria del mundo moderno. Pues, según el sociólogo francés, la "sociedad industrial" no significa únicamente la desesperación de los

utopistas: significa, también, el "gran desconocido" de las masas.

### Marcuse

Junto a los puntos de vista de Raymond Aron será justo y saludable aducir los puntos de vista de Herbert Marcuse—del tantas veces citado y apenas leído Herbert Marcuse—. Como casi nadie ignora, este profesor alemán que emigró a los Estados Unidos huyendo del totalitarismo nazi se encontró allí—según dice—con un neototalitarismo. Un neototalitarismo sutil, capaz de respetar el juego democrático de las libertades formales. Este nuevo autoritarismo tecnocrático se caracteriza por su "poder absorbente", por su capacidad para proporcionar satisfacciones de tal forma que "se genere sumisión y se debilite la racionalidad de la protesta". Marcuse compara las sociedades industriales avanzadas con una gigantesca esponja capaz de absorber, incluso, a los "contestatarios" del sistema. De ahí su justificación de la violencia, y su tesis de que la revolución debe darse simultáneamente en todos los países. Dentro de este contexto cabe considerar a Marcuse como a un trotskista. En fin, como se ha repetido hasta la saciedad, el filósofo de la Universidad de California denuncia el carácter represivo de las sociedades industriales avanzadas—fueren capitalistas o socialistas—, acusándolas de poner toda su formidable maquinaria al servicio del objetivo hueco y alienante del consumo.

Conocemos la doble genealogía intelectual de Marcuse. (Dejando provisionalmente a un lado su filiación heideggeriana.) Es por eso que, en su opinión, la represión producida por "El

Sistema" no obedece únicamente a los intereses materiales de clase social (tesis marxista), sino también a los modelos educacionales transmitidos desde la infancia y cuyo objeto es mantener unos arquetipos sociales dados (tesis freudiana). De ahí, por cierto, la curiosa asociación marcuseriana entre la idea de revolución y la idea de liberación sexual.

### Mas Luhan, Galbraith

Traigamos ahora el testimonio de dos autores pertenecientes a la más genuina tradición del empirismo anglosajón; dos autores arrogantes, brillantes, discutidos e incitantes: Marshall McLuhan y John Kenneth Galbraith. Dice el primero: nos dirigimos hacia una era de comunicaciones instantáneas, era posindustrial, poslitararia, posindividualista y poscivilizada, que habrá de provocar una nueva confraternidad universal; una confraternidad desideologizada y electrónica; una confraternidad neotribal. Dice el segundo: en el "nuevo estado industrial" la tecnología impone su propia racionalidad, sea cual fuere el sistema ideológico en el que la tecnología se inserte; así, la llamada economía de mercado ha desaparecido, pues la producción de grandes series requiere planificación a largo plazo, coordinación técnica y seguridad previa de consumo; en consecuencia, las Empresas no producen lo que el público quiere comprar, sino que el público quiere comprar lo que las Empresas producen.

### Paradoja y frustración

Trazado este apretado y sumario inventario, hora es ya de extraer alguna consecuencia. Y lo primero es constatar que, en el contexto de las sociedades industriales avanzadas, los problemas ideológicos del pasado cobran un tono, cuando no un planteamiento nuevo. Otra consecuencia es que, a pesar de las diferencias entre los puntos de vista inventariados, dichas diferencias no son tan irreducibles como para impedir el esbozo de un espectro. Con McLuhan a la derecha y Marcuse

a la izquierda, pasando por Galbraith y Aron, tenemos la posibilidad de un encadenamiento de coincidencias. Así, lo que se para a Marcuse de Aron es más una cuestión de diagnóstico que de pronóstico. Uno y otro desean y predicen la liberación del hombre; sólo que, a diferencia de Marcuse, Aron entiende que la sociedad tecnificada no está todavía lo bastante evolucionada—ni lo bastante tecnificada—para que la Humanidad pueda desprenderse sin peligro de todos sus imperativos autoritarios. Por otra parte, no sólo Marcuse, sino también McLuhan y Galbraith, coinciden en justificar el actual desasosiego de la juventud—de la "technocracy's children"—. Los contestatarios son coherentes, dice Galbraith, pues "corremos el riesgo de convertirnos en siervos de la máquina que hemos creado para que nos sirviera".

De alguna u otra forma, pues, todos estos testimonios confirman que el problema de las sociedades industriales avanzadas, fueren capitalistas o socialistas, es el de una cierta frustración y el de una cierta paradoja. Frustración como consecuencia de la creciente complejidad del Sistema—¿se puede andar por el mundo sin saber inglés, francés, sociología, historia, economía, matemáticas, informática y gestión de Empresa?—; paradoja de un Sistema que concede, al parecer, una libertad menor de la que podría conceder.

### La enfermedad del "nada-se-puede-hacer"

Ahora bien; el problema parece tanto más insoluble cuanto que si los contestatarios tienen "su" razón, también el Sistema tiene la "suya". El Sistema pretende sustituir las polémicas sobre principios, a las que tan aficionados son los ideólogos, por la aplicación del

(Continúa en la página sig.)

La inversión extranjera y los contratos de asistencia técnica son dos temas que la política de desarrollo ha puesto de actualidad. Economistas, juristas, empresarios y políticos se pronuncian sobre ellos y sus opiniones sobre los mismos ofrecen los más variados matices.

Ahora bien, en casi todas las conferencias, artículos y discursos que tratan de estas cuestiones cabe encontrar un cierto desasosiego frente a la inversión extranjera, cuando no un claro ataque a la misma, por razones de patriotismo. Ello es muy loable, en cuanto significa una actitud sentimental frente al problema, pero puede representar un obstáculo grave a la hora de plantearse el tema de un modo realista y, sobre todo, honesto. Desde esta perspectiva conviene tener cuidado en no confundir los intereses de la Patria, que todos los españoles están obligados a defender, con otros intereses de grupo más o menos confesables, que arrojan en nobles ideales patrióticos lo que, en el fondo, no es sino la defensa de una posición de privilegio en un "coto de ventas" o de unos moldes y sistemas, cuya ineffectividad es, precisamente, la que, a la larga, ha hecho que la inversión extranjera sea hoy tan necesaria para el desarrollo de la economía nacional.

Estamos ahora pagando las consecuencias del nefasto "que inventen ellos" (que en el fondo no era sino un muy hispánico, en el mal sentido de la palabra, "que trabajen ellos"). Los empresarios españoles no tienen por qué, y en muchos casos lo han demostrado, ser peores que los de otros países, pero no cabe duda que los sistemas de organización, de producción y de ventas de la vieja empresa familiar española, deben ser prontamente sustituidos por otros más adaptados a la realidad del sistema económico, en el que España dice querer integrarse.

Esto nunca se conseguirá mediante una actitud hostil, cuando no agresiva, más o menos disimulada, frente a la inversión extranjera. Suficientes garantías hay en la ley—al amparo de las cuales desenvuelve el Gobierno su política de selección (a veces de restricción) de las inversiones extranjeras—para evitar que las meramente especulativas se ceban en nuestra, todavía débil, economía.

Nuestra preocupación fundamental debe ser hoy por hoy, en primer lugar, la de atraer el ahorro exterior y luego procurar "españolizar" la inversión extranjera en España, que, al fin y al cabo, es en muchas ocasiones, y sobran ejemplos, más limpia en su actuación económica y fiscal que la tan defendida inversión española en España.

## PAÑOS CALIENTES

Descongelación de precios y salarios y depósitos previos a la importación son las dos grandes noticias económicas de los últimos días. Ambas deben ser interpretadas en el contexto más amplio de la situación económica global y a la luz de lo que parece que va a ser nuestra política económica en los próximos meses.

Desde este punto de vista, el juicio del observador debe ser, con toda probabilidad, el de que, con ciertas vacilaciones, las medidas adoptadas parecen encaminarse más bien a luchar con efectos y no con causas. De alguna forma el problema actual de la economía española es que una demanda muy intensa puede amenazar, en la primera mitad del próximo año, con desbordar la capacidad de expansión de la oferta global y llevarnos a fuertes alzas de precios e importaciones. Agravándose esto, en el sector exterior, por una anticipación de las compras, ante lo incierto del futuro, por señales de una cierta crisis exportadora y por las pérdidas de reservas provocadas por la situación monetaria exterior.

En esta situación, el intento de mantener rigidamente controlados—pues a eso apunta el tímido decreto de descongelación—salarios y precios puede estar abocado al fracaso. Es experiencia de todos los países que las políticas congeladoras pierden rápidamente eficacia con el paso del tiempo. El éxito que la política de precios española ha tenido en los dos últimos años se diluirá por este mero paso del tiempo y porque lo que era fácil en una economía deprimida no lo es en otra en fuerte expansión.

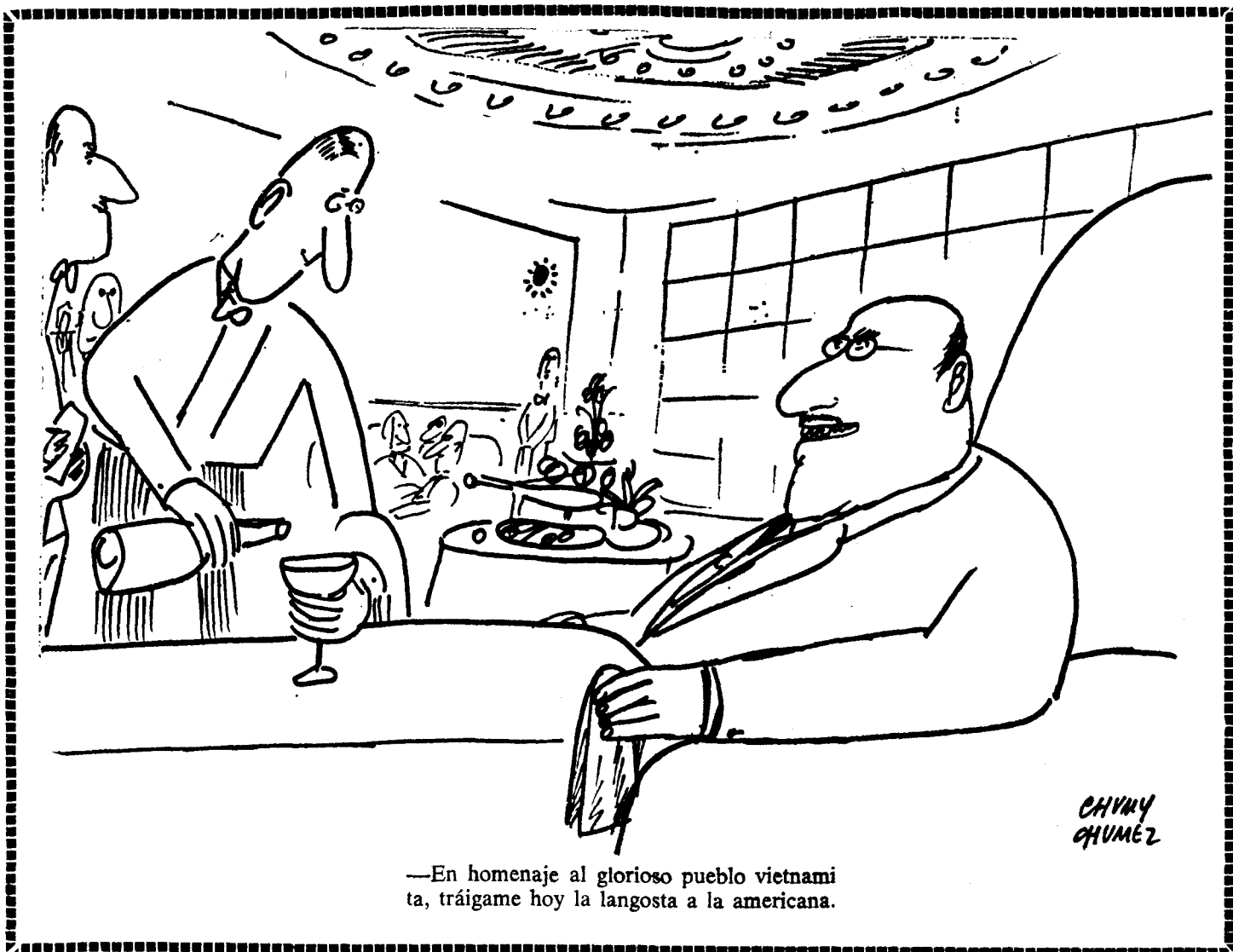
Si, desbordando intentos de control, los precios comienzan a crecer al ritmo que les marca la demanda provocarán unas tensiones sobre rentas salariales y no salariales que harán también muy difícil ajustar su expansión a la prevista en las disposiciones en vigor.

En cuanto a la implantación del depósito previo a la importación, junto a un efecto, indudablemente beneficioso, de eliminar importaciones especulativas, tendrá otro de elevación de precios en el momento en que esto es más inconveniente. En todo caso, la experiencia exterior demuestra que el efecto de esta medida aislada es probablemente insuficiente para asegurar una evolución sana de la Balanza de Pagos.

Precios e importaciones saltarán todas las barreras si las medidas ahora tomadas no se encajan en un programa más amplio que frene suavemente la demanda (por ejemplo, en sus componentes de consumo privado y gasto público), elimine algunas de las distorsiones inflacionistas de la economía (tales como las abundantes financiaciones subvencionadas) y trate de robustecer la Balanza de Pagos atrayendo con más fuerza crédito exterior a largo plazo.

Las medidas ahora tomadas, aisladas, serán paños calientes. La enfermedad no se cura prohibiendo al paciente que se queje.

"JUAN RUIZ"



—En homenaje al glorioso pueblo vietnamita, tráigame hoy la langosta a la americana.